



Un Buen Final

Morir con dignidad en las sociedades contemporáneas ha llegado a ser un problema complejo. Tecnologías que permiten prolongar artificialmente el funcionamiento de órganos vitales y el narcisismo patológico que afecta a nuestra cultura implantando delirios de inmortalidad, son factores que han devenido en un verdadero deterioro del proceso natural que es la muerte.

A partir del propio trauma vivido por el fallecimiento de un familiar cercano, la psicóloga colombiana Isa Fonnegra de Jaramillo se ha dedicado al estudio y tratamiento terapéutico del dolor que produce la vivencia.

"De cara a la muerte" (Andrés Bello) es un libro donde desarrolla la problemática de la pérdida y la tendencia de la sociedad mo-

● Un libro que gira acerca del sentido profundo del término de la vida es "De Cara a la Muerte", de la psicóloga colombiana Isa Fonnegra de Jaramillo. El volumen se ha convertido en un *best seller* en Latinoamérica.

derna a la obliteración del trauma, desde una perspectiva no teórica sino experiencial: "Básicamente porque la literatura que existe sobre este tema siempre es del lado filosófico o teórico. Vi que faltaba un enfoque que simplemente tomara en cuenta la experiencia de quienes han vivido la muerte de cerca", dice. El volumen está basado en testimonios que la autora ha recogido en su trabajo con pacientes adultos desde 1970.

A pesar de que en círculos médicos es reconocida como pionera en la tanatología (estudio de la muerte y del duelo) y de haber sido galardonada en 1991 en su país con el Premio Nacional de Psicología, ni ella ni los editores se esperaban que la publicación llegara a niveles de masividad. "Quién iba a comprar algo que se llama «De cara a la muerte», bromea. Sin embargo, apenas apareció la primera edición en 1999 el éxito fue tan arrasador e imprevisto que de la noche a la mañana se vio convertida en una escritora de *best seller*. En Colombia va en la duodécima edición y acaba de ser lanzado en México y Argentina.

La autora cree que la popularidad alcanzada por la publicación se debe a que la muerte y el trabajo del duelo han sido sistemáticamente negados por nuestra cultura, generando graves consecuencias síquicas y físicas en los individuos que van desde la depresión hasta la muerte por infarto. "La gente necesita instrumentos con que afrontar ese tremendo dolor luego que ha perdido a alguien y toda la sociedad le dice «no sientas dolor, tienes que distraerte». Cuando alguien muere, el tema se evita de múltiples maneras. La gente cree que es lo mejor, no hablar ni dejar que la persona afectada se exprese. Entonces el dolor se congela en un bloque emocional que va generando traumas y conductas patológicas", explica.

—¿Qué sentimientos afloran cuando enfrentamos una pérdida?

"Hay una mezcla confusa. Lo que ocurre es que alguna gente anula unos sentimientos, los que la sociedad no le permite expresar. Cada familia es un sistema particular con sus propios preceptos. Cuando uno sufre una pérdida todos vienen y te dicen qué hacer. Entonces no se individualiza la pena y se produce la depresión que es el resultado de un duelo que no se pudo procesar. Las emociones congeladas no son inactivas, adentro van erosionando, provocando irritabilidad, problemas sexuales. Muchos casos de violencia intrafamiliar se originan porque a los hombres desde niños se los enseña a congelar más sus sentimientos".

—Es una cuestión de pautas culturales...

"Claro. Sobre todo en América Latina donde los hombres tienen permiso para ser agresivos, pero no para estar tristes. Entonces viven en estados permanentes de depresión tomando de por vida estimulantes o alcohol. También sucede que existe la creencia de que hay que evitar el duelo a ciertos grupos, como los niños y los ancianos, los que son marginados de relacionarse con la muerte. Comúnmente a los pequeños se les miente o se le cuentan historias absurdas como que la mamá anda de viaje, etc. Los niños se dan cuenta y se produce un doble daño porque además se los trata como si fueran tontos".

—¿Qué significa morir con dignidad?

"Es el título de mi próximo libro, que gira sobre esta idea de los derechos que las personas tienen para decidir acerca de su propia muerte. La tecnología de punta disponible puede mantener cuerpos con vida durante períodos largos de tiempo. Y lo que sucede es que los hospitales y las clínicas tienen intereses económicos porque gastan millonadas en estos aparatos y tienen que usarlos. Los médicos le dicen a la familia o al paciente que existe esa opción y que existe un uno por ciento de esperanza, que es lo más cruel del mundo. Y la gente cree que se puede aspirar a la inmortalidad y eso es un error que subyace a toda nuestra cultura que no ve la muerte como parte del proceso. En Colombia hay sociedades pro derecho a morir que pelean por la opción a tener una muerte sin obstrucciones. Poner obstáculos a la muerte es tan absurdo como poner obstáculos al caminar".

—¿Habría que cambiar la percepción que la medicina tiene de la muerte?

"Sí, las escuelas de medicina tienen a los alumnos cerca de 10 años aprendiendo a derrotar a la muerte, la que se vivencia como un fracaso. No los capacitan para enfrentar, aceptar y ayudar al paciente a morir".

—¿Qué opina sobre la gente que se congela?

"No hemos visto aún cómo vivirá la gente que descongelen. Creo que sería un trauma terrible despertar en 100 años en un mundo que no es el mío con otra cultura, con todo ajeno. Sin edad, sin referentes. Son experimentos narcisistas. Refleja esa tendencia de nuestra cultura a creer en un hombre inmortal".

Elizabeth Neira.



"Nuestra cultura vive la fantasía de qué somos inmortales", opina la autora.

Un buen final [artículo] Elizabeth Neira.

AUTORÍA

Neira, Elizabeth, 1973-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un buen final [artículo] Elizabeth Neira. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile